

Venezuela: monoexportadora y monoprodutora
José Guerra
Tal Cual 23 de noviembre 2011

Las cifras del BCV confirman lo que se ha venido fraguando como una grave tendencia de la economía venezolana a reforzar su carácter monoexportadora y monoprodutora. Aquello que los economistas e historiadores describían en los años treinta y cuarenta como una realidad preocupante, una vez que el petróleo terminó por liquidar a los sectores productivos de Venezuela, principalmente la agricultura y ciertas actividades industriales, se está haciendo presente de nuevo, de la mano de la política económica que encabeza el presidente Chávez. No cabe dudas de que el enfoque de la política económica que ha aplicado la administración de Hugo Chávez ha destruido totalmente el esfuerzo industrializador que con altos y bajos se comenzó a aplicar en Venezuela desde la comienzo de la década de los sesenta, llamada la industrialización por sustitución de importaciones.

De aquel parque industrial queda muy poco y de las exportaciones casi nada. Fue un trabajo con muchos tropiezos la de incentivar las exportaciones para de esa forma procurar diversificar la base de la economía y hacerla menos dependiente del petróleo y vulnerable de la volatilidad del mercado petrolero internacional. Subsidios, créditos baratos, exoneraciones fiscales y un sistema comercial de prohibiciones de importación, ayudaron a construir un parque industrial ciertamente volcado a satisfacer la demanda interna desde sus inicios pero que a finales de los ochenta y durante los noventa comenzó a despertar a la vocación exportadora.

Todavía altamente protegida esa industria, es verdad. Pero es que todos los países que se propusieron conquistar mercados contaron con la ayuda y el apoyo del Estado, como lo atestigua la experiencia asiática. El hecho es que el aprovechamiento de las ventajas comparativas de Venezuela en energía, aluminio, acero, entre otros productos, demandaba la acción estimuladora del Estado para su despegue. Ello costó mucho dinero al fisco y a los venezolanos y lamentablemente ese esfuerzo se está perdiendo porque la política del gobierno va por otro camino, por el camino equivocado al ser el gobierno una maquinaria aceitada para comprar bienes en el exterior. Para ser justos, la política de aniquilamiento del establecimiento industrial se ubica claramente en el

segundo gobierno de Rafael Caldera y se ha exacerbado en la presente gestión gubernamental.

En el gráfico anexo se consigna que en el año 1998, Venezuela exportó la cantidad de US\$ 5.529 millones no obstante lo deprimido de los precios de esos productos exportados, lo que representó 31,0% del total exportado. En 2011, trece años después, las exportaciones alcanzan un valor de US\$ 4.400 millones, monto éste que equivale al 5,0% de las exportaciones totales. Es decir, en 2011, Venezuela en términos de valor, exportó 20% menos que en 1998 a pesar de la mejora sin precedentes de las cotizaciones del acero, hierro y el aluminio. Un país que depende en 95,0% de la exportación de un solo producto, en nuestro caso el petróleo, puede considerarse que el resto de las exportaciones no cuentan, para todos los fines prácticos y que además ello le confiere una exposición muy considerable a lo que ocurra en el mercado mundial de los hidrocarburos. Por ese hecho, cuando la economía mundial entró en recesión y los precios del petróleo disminuyeron, Venezuela fue la economía de América Latina donde la caída de la actividad económica se prolongó por más tiempo.

A la naturaleza monoexportadora se le adosa la altísima dependencia de las importaciones para el abastecimiento interno. Medida en términos de la producción interna, las importaciones que en 1998 constituían 24,0% del valor de la producción nacional, en 2011, ese mismo indicador saltó exponencialmente para ubicarse en 47,0%. Ese sesgo pro importador es una marca registrada de la gestión económica del presidente Chávez, entre otras cosas porque el primer mandatario no cree en los capitales nacionales y le da preeminencia a los acuerdos de importación con los gobiernos de Argentina, Brasil, Cuba y Nicaragua que han encontrado en el mercado venezolano un respiradero para la colocación de sus productos, por no mencionar a China que en estos tiempos en Venezuela va camino a representar algo parecido a lo que fue la Compañía Guipuzcoana, con su monopolio comercial en los tiempos del coloniaje español.

Tiene el reto un nuevo gobierno de reconstruir lo destruido, de andar lo desandado y rectificar lo erróneo que es bastante, con el concursó de una nueva política económica orientada hacia el progreso y que convoque a empresarios y trabajadores a la reedificación de la economía nacional.

Valor de las exportaciones no petroleras (Millones de US\$) y % respecto del total

